

QUANTUM ECONOMICO

¿ BASTA CON LA REFORMA INSTITUCIONAL PARA SALIR DE LA CRISIS?

- Domingo Sifontes

Desde hace algún tiempo se ha venido hablando de la imperante necesidad que tienen los países latinoamericanos de reformar sus instituciones para así mejorar el mal desempeño de sus economías y salir de las incesantes crisis por las que han pasado la mayoría de los gobiernos de la región, en algunos ámbitos le dan mucha publicidad y le denominan pacto de gobernabilidad. Venezuela no escapa de esta situación y la realidad es que la política (partidista propiamente dicha) penetró de manera profunda la dinámica económica y social de nuestro país. Muchas han sido las crisis económicas por las que hemos atravesado, a decir verdad, es parte de nuestra rutina diario, sin embargo, esas crisis se solventaban y no llegaban a más. En esta oportunidad “el problema de la política” trascendió el ámbito económico y lamentablemente tenemos el peor desempeño económico de gobierno alguno en la historia de nuestro país.

De esta manera se expande en el discurso público una especie de moda denominada “Vacío institucional”, “reforma institucional”, “ las instituciones no funcionan” etc, etc, etc, cosa que particularmente comparto, sobre todo porque los niveles de calidad institucional que nuestro país presenta son realmente deplorables, sin embargo, parecería que la reforma institucional es la varita mágica con la cual resolveremos todos nuestros problemas y lo que corrobora esta afirmación es la inocente idea respecto a la salida del actual presidente: “se va el hombre y las cosas mejoran”, es decir, ese posiblemente sea un paso para salir de la crisis que vivimos pero no es el único y de eso tenemos que estar claros todos y cada uno de los venezolanos. Lamentablemente, poca gente (por no decir nadie) ha presentado una propuesta de cómo operacionalizar el cambio institucional en Venezuela, el hecho de cambiar al presidente no nos obliga a pensar que las cosas cambiarán por sí solas, como sí hay razones para pensar que lo que cambiarán son los jugadores del juego y no el tipo de deporte que se está practicando.

La mayoría de países latinoamericanos fueron testigos de reformas institucionales durante la década de los 90, dentro de un proceso mucho más general denominado Reforma del Estado y los resultados no han sido del todo halagadores, principalmente por 2 razones: la respuesta del entorno al cambio institucional es lenta por naturaleza y se creyó que aplicando la misma fórmula para todos los países se obtendrían resultados óptimos. Con esto quiero decir que no podemos creer que la corrupción desaparecerá de buenas a primeras y que si la reforma del sector telecomunicaciones tuvo resultados en Chile entonces los tendrá en Venezuela. Lo que si queda claro, es que las instituciones son cada vez más importantes para el crecimiento y el desarrollo económico de una nación, sin embargo, tenemos que operacionalizar ese concepto, trasladarlo a lo público y estudiar la manera para que las cédulas de

identidad se emitan a diario sin problemas y no sólo cuando se avecinan las elecciones, ver como usted confíe en los cuerpos de seguridad del Estado y no se asuste cuando lo detienen en la vía pública, intentar hacer más eficiente la burocracia existente, cómo confiar en las instituciones públicas de este país.

El problema radica en que lamentablemente no hay una reflexión seria de cómo lograr esas metas, todo se queda en las intenciones oportunistas de corto plazo que reflejan la coyuntura política y económica. No tiene ningún sentido plantear reformas de reformas(y mucho menos la institucional) si no se tiene claro como llegar allí, porque de lo contrario sólo cambiaran los jugadores y las reglas del juego serán las mismas, en este sentido, se necesita cambiar tanto a los jugadores como las reglas de juego y aún así los cambios se podrán palpar en el mediano plazo. Sólo las “buenas intenciones” no bastan.

- dsifontes@uc.edu.ve